**"La Gran Aventura de Lalo en el Colegio Encantado"**

Había una vez un niño llamado Lalo que amaba ir a su colegio. Para él, el colegio era como un segundo hogar, y le encantaba aprender y jugar con sus amigos. Un día, mientras estaba sentado en su pupitre, escuchó una pequeña voz que le susurraba:

—¡Pssst, oye! ¿Por qué me rayaste?

Lalo miró alrededor, pero no vio a nadie. Entonces, se dio cuenta de que la voz provenía de su pupitre. ¡Sí, su pupitre estaba hablando!

—Soy el pupitre. Me han prestado para que te sientes en mí, y estoy muy triste porque me has rayado. —dijo el pupitre con voz temblorosa.

Lalo se sintió apenado y respondió:

—¡Lo siento mucho, Pupitre! No volveré a rayarte, prometido.

El pupitre dejó de temblar y volvió a su estado normal. Pero esa no fue la única sorpresa del día. Al llegar al baño, las llaves del agua comenzaron a hablar también.

—Oye, Lalo, no dejes el agua correr —dijeron las llaves con una voz muy chillona—. Si me dejas abierta, el colegio se inundará, y tú también te mojarás.

Lalo cerró las llaves rápidamente, mientras reía por lo divertido que era todo.

Más tarde, en el salón de clases, Lalo y sus amigos querían jugar con el balón mientras esperaban al profesor. De repente, las paredes del salón se sacudieron y una voz profunda retumbó:

—Este no es lugar para jugar. El salón está hecho para aprender, y yo quiero estar limpio y ordenado. ¡Guarden ese balón!

Lalo y sus amigos se asustaron un poco, pero también entendieron que debían respetar su salón como un lugar especial para el aprendizaje.

Al final del día, mientras Lalo caminaba por los pasillos, el colegio entero comenzó a hablarle:

—Lalo, somos tu segundo hogar. Nos debes querer y cuidar siempre. ¡Prométenos que nos respetarás y nos defenderás donde quiera que vayas!

Lalo, emocionado, levantó su mano y gritó:

—¡Lo prometo! ¡Cuidaré de ustedes como si fueran mi casa!

Desde ese día, Lalo se convirtió en el defensor oficial del Colegio Encantado, y jamás volvió a rayar un pupitre ni a dejar las llaves abiertas. Su colegio estaba siempre limpio y ordenado, ¡y todos vivieron felices y respetuosos para siempre!